

LADISLAO GRYCH

## EL REINO DE LOS CIELOS <sup>(71)</sup>

La Palabra tiene un sentido particular, mientras llega al espíritu, a lo más profundo de nuestro ser; y si lleva el Mensaje del Señor, la vida podría abrirse hacia lo imprevisible en su desarrollo.

El Señor despierta el mundo y la humanidad en todos los tiempos, pero está presente más aún, en nuestros días, porque la realidad se presta para la Obra del Señor, grande en su expresión, visible hasta para el hombre incrédulo; el Señor prepara al mundo para los cambios, aún en medio de la confusión y de las crisis del mundo.



## PREFACIO

La Imagen del Reino del Señor ha quedado limitada por el hombre que se guía por su propia capacidad de ver; incluso, cuando el Señor ilumina al ser humano, el mismo no deja de ser pequeño; se esfuerza como un niño para comprender su vida, en el Mundo del Señor; no obstante, con el tiempo, aún crece su apertura y puede ver cada vez más, en el Camino del Señor.

Jesús traza el Proyecto para los tiempos; lo que los hombres intuyen en sus pequeños espacios, aún sirve para crecer en la Obra del Señor; es que la humanidad y el hombre se preparan o más bien, el Señor los conduce hasta lograr la plenitud; y lo que no es posible para nosotros, mientras caminamos por la tierra, nos sirve aún para ir abriendo las puertas por lo que viene; de este modo, colaboramos en el Proyecto del Reino.

Colonia Barón, 9 de julio de 1997



## 1. EL SEÑOR ES LA ROCA

### a. DESDE EL SEÑOR

En el Primer Discurso, como nos relata el Evangelio de san Mateo, Jesús viene a poner los Cimientos del Señor en el mundo; es que el Proyecto del Padre es reconstruir la Vida sobre los fundamentos que vienen de los Cielos.

Mientras Jesús cuida lo que aún no está destruido del todo, por más enfermo que fuesen el mundo y el hombre, a la vez, habla de los fundamentos para la nueva Construcción.

Él enseña la Ley que no destruye lo existente, sino más bien, le da el Sostén; habla de la Casa construida sobre la Roca, contra los vientos, lluvias y tormentas; si todo parece simple en las expresiones, aún hay que recorrer el Camino para poder ver lo que Jesús tiene proyectado.

Mientras menciona la Casa, habla de la Voluntad del Señor; no es aprendida como precepto o tan sólo pronunciada, sino que más bien, es el Proyecto de la Vida que viene del Señor; el hombre lo va descubriendo, al ver a Jesús, que viene de los Cielos y lleva en su Interior el Proyecto del Padre para con los hombres.

Entonces, al Proyecto del Padre lo podemos ver en nuestro interior; es dejarnos llevar por el impulso del espíritu, para realizarnos en medio de la Obra del Señor.

Es cierto que, al ver a Jesús, enviado del Padre, nuestra vida se despierta para ver al Señor; y no sólo lo ve, sino que halla Luz para realizarse plena.

Jesús llega a la vida, y nos encuentra en el proceso del gran deterioro; las vidas están destruidas y caídas, con un respiro cansado; pero si Él nos hubiese visto muertos, también nos

habría salvado.

Lo importante es asumir que la vida debe ser reconstruida. Pongámonos frente a una casa con su techo roto, aún con los cimientos que casi no existen, mientras la humedad entra por todos lados; es nuestra realidad y la de los hermanos que no se dan cuenta de lo que les pasa; quizás lloran, porque otros no tienen donde vivir, pero sus vidas están aún peor.

La realidad del hombre destruido no es clara para el mismo, por mucho tiempo; por eso, vive situaciones dramáticas, y ve la casa como si la tocara un terremoto. Es como si necesitase experimentar esa clase de vivencias, para ir descubriendo al Señor, pues, de otro modo, no lo hubiese buscado con tanta insistencia.

Jesús, en esas circunstancias, nos hace ver la realidad, mejor de lo que solemos verla. Somos como aquellos niños que apenas la presienten, y la mirada de Jesús es profunda, y nos despierta para poder ver; a la vez, la paz y la esperanza nos vienen para calmar la vida.

Es la esperanza que nos viene del Señor. Es ver una nueva realidad que podría renacer, a pesar de un largo camino que queda casi desconocido. Entonces hay que confiar, y seguir a Jesús hasta el fin.

## b. BUSCANDO EL FUNDAMENTO

No es tan simple buscar el Fundamento del Señor en la vida; es como ir descendiendo al espíritu, para poder iniciar desde allí y más aún, desde el Señor.

Las aclaraciones de Jesús sobre el desprendimiento son parte del Camino; son más claras, mientras la vida está en peligro,

y no se puede vivir más de esa manera.

Es realmente arrancar la vida, para ponerla en la Tierra del Señor; no es un simple traspaso, pues la vida sigue según sus inclinaciones, y aún quiere utilizar a la Tierra del Señor, al servicio de sus debilidades.

Cuando uno aprende a vivir de un modo, ya no se imagina cómo vivir de otra manera; por eso, Jesús habla de un nueva Vida, mientras que su Palabra apenas llega.

Es cierto que la Palabra contiene lo que nos hace presentir lo distinto; sin embargo, la Luz llega lentamente, abriendo los espacios para ver cada vez más.

Lo que podemos reflexionar sobre cada ser humano, a la vez, lo podemos ver en medio de la humanidad y del mundo.

El proceso es complejo correspondiéndose mutuamente; aún vivimos en un mundo que nos condiciona, mientras nosotros lo condicionamos igual.

Las Palabras de Jesús son las mismas, pero con el tiempo, adquieren una nueva dimensión.

Los hombres pueden comprenderlas mejor; una vez, porque sus vidas intuyen la Nueva Construcción y, otras veces, porque la destrucción de la vida y del mundo es muy grande; entonces, en ese nuevo contexto, aparece la luz en un mundo perdido, mientras que el hombre aún desesperado, es como si se esforzase más, promovido por la Gracia.

El hombre habla del Señor, aún se apura.

Ya muy temprano le parece que el Señor es su Sostén; no obstante, la realidad confirma otras cosas.

Entonces, sigue buscando en el camino de la vida, hasta que encuentre lo que debe hallar, y que realmente se apoye en el Señor; creo que sería el paso definitivo en su vida.

Luego, hay que cuidar la Vida y proteger los Cimientos; es que el deterioro es propio del camino y más aún, al vivir en un ambiente que no quiere saber del Señor.

La fuerza que nos destruye viene de todos lados; pero si nos descuidamos, nuestro Fundamento se confunde con la tierra, como si fuese una tierra más.

El enemigo viene para destruir la Casa.

Quiere entrar por debajo de los Fundamentos; pero si aún entra y los destruye, no abandona la casa; por eso, hay que proteger la Obra del Señor, antes de que llegue el enemigo.

### c. ¿CÓMO ACTÚA JESÚS?

¿Cómo es Jesús frente a la vida humana en crisis?

¿Cómo actúa, y qué impresión causa?

Son esas preguntas que nos llevan a las nuevas vivencias; es un modo de esperar al Señor, en las circunstancias que nos tocan vivir.

¡Cómo se aquietan las vidas de los discípulos, cuando Jesús calma el mar y enfrenta a la realidad tormentosa, con los vientos adversos que les hacen sufrir!

La calma exterior nos lleva hasta el espíritu.

Es como ver una planta; como se mueven las hojas y aún los pequeños ramos, las raíces lo perciben; una vez descansan, y otras veces se fortalecen.

El espíritu presiente la calma que le llega como si fuese de afuera; sin embargo, es el interior del hombre que la necesita y la espera.

Impresionan los momentos cuando Jesús libera las vidas.

Por un tiempo, ellas se quedan como tiradas, aún descansan, al superar la esclavitud que fue muy dolorosa.

Pero la obra resurge en el interior, aún con más fuerza.

Mientras estamos con Jesús, se enfrentan los proyectos que tienen distintos fundamentos; es que la realidad construida sobre los cimientos humanos, se enfrenta con la de Jesús. Pero la vida humana, al recibir del Señor, de algún modo responde, y es lógico que sea así.

Jesús, con tan solo caminar, lleva el Proyecto del Padre. En algún sentido, lo transmite, pues inicia el proceso de los cambios; y Él, una vez más radical y otras veces más calmo, lleva la Obra con los principios del Señor, en el tiempo que precisa la realidad en crisis.

El Proyecto del Padre es muy claro en la Vida de Jesús. Lleva la Fuerza para llegar a quienes halla en el Camino. Si bien, es para aquellos que le acompañan a Jesús, aún llega a otros que, de algún modo, se encuentran con Él, en aquel tiempo y en todos los tiempos del mundo.

Es la Obra que el Señor espera en este tiempo; que volvamos a Él, como a las Raíces de la Vida, mientras que el Proyecto se realiza en medio de su plena Presencia. Si tiene que ver con la Palabra que nos despierta, la misma se funda en la Presencia del Señor. Él es el Fundamento de la Vida.

Se nos viene la división que lleva a los enfrentamientos cada vez más fuertes; pues, llevamos la claridad del Proyecto que se funda en el Señor, y vemos la vida desencontrada, como yéndose de Él; es que la realidad del mundo se nos presenta dividida, y el mundo empieza a comprenderlo.

Seguimos viendo la imagen de los hijos; uno vive junto al Padre, y otro está lejos; entonces, ¿cuándo estarán juntos, y

quién ayudará al hijo perdido?

Si bien, la realidad lleva a las luchas que sufrimos, hay cierta claridad de que el Señor conduce a un buen fin.

Los cristianos deben ser testigos del Señor, de la Vida que se funda en Él; de este modo, serán signos para los hermanos; les brindarán la Gracia del Señor, para que vuelvan a la Casa del Padre, cuanto antes.

#### d. EL REINO QUE CRECE

La Enseñanza de Jesús sobre el Reino lleva el estigma del Señor presente; Él es el Fundamento, la Vida y la Fortaleza en todos los sentidos y aún, de todos los modos posibles.

Jesús habla del Reino de los Cielos, que viene del Padre; a la vez, trata del Reino que crece para llegar a las Alturas.

El Señor llega tan hondamente, que despierta la Vida desde la tierra hacia el Cielo.

Las parábolas de Jesús ayudan a crecer a la mente iluminada y al corazón despierto para el Señor.

De esta manera, el Reino sigue hallándose; es cada vez más grande, más fuerte y más del Señor.

Me impacta la Oración de Jesús, que proyecta el Reino en el mundo, por la Fuerza que nace para expresarse en el Reino; esa Oración, invocada reiteradamente, sigue transformando el mundo y al hombre en el Reino del Señor; es como decir que el mundo y la humanidad pertenecen cada vez menos al mundo, para entregarse cada vez más al Señor.

Como el Señor está en el mundo, el hombre y la humanidad cambian; toda la realidad muerta está por recuperar vida, en un espacio que deja de ser frío y muerto, al hallar la salud, el calor y la alegría.

El mundo sigue transformándose en medio de la Presencia del Señor; es Él que promueve lo que nace.

Quiso Jesús que el Señor llegase al corazón del mundo. La Obra del Señor es llegar al interior, y no es como actuar tan sólo por fuera, que es provisorio y artificial. Jesús transforma el corazón del hombre y del mundo; pues, mientras renace el interior, cambia todo.

El corazón parece como el último que quiere cambiar, luego de las luchas y de tantos esfuerzos. Jesús previene un largo Camino; y cuando el Señor logre vencer el corazón, se iniciará la nueva Vida con la dirección hacia los Cielos.

Ese corazón sabrá llevar todo hacia arriba. El fuego de la Ofrenda lleva la vida, y sigue levantándose como por su propia fuerza; y cuando está más prendido, la transformación está más asegurada.

Cuando prende el corazón en el mundo, aún contagia lo que encuentra, transformándolo por la gracia que viene de los cielos; entonces, prenden otros corazones por la fuerza casi inexplicable; es que entramos en otro nivel de la Vida, y el Fuego prendido nos dispone para alcanzar otra dimensión de la realidad; a veces, es ver cómo el Fuego abrasa a toda la realidad; mientras la quema, la promueve en lo más hondo del ser hallado en el Señor; como la realidad se transforma, la Vida se abre espaciosamente.

El corazón tocado por el Señor, puede entrar en la Misión de Jesús; y Él dijo que había traído el Fuego; lo deseaba prender en el mundo cuando antes; tan sólo esperaba un buen tiempo. El corazón promovido por Él, se abre a la inmensa Misión que encamina el mundo y a los hombres, hacia los cielos.



## 2. EL CAMINO DE LAS TRANSFORMACIONES

### a. LA PAZ Y EL SEÑOR

En la Biblia y en las creencias, a la paz se la intuye como la Presencia del Señor, que sostiene a la vida aún en medio de las adversidades; es una experiencia del Señor.

Entonces lograr paz, es vivenciar al Señor en nuestra vida y en el ambiente que nos toca.

Ser el hombre de paz, es considerarse portador del Señor; es ser consciente de su Presencia que transmitimos.

Al hablar de la paz, es como sembrarla en las vidas y en el ambiente, mientras deseamos ver la Obra del Señor más allá de la palabra, de los gestos, con tan sólo respirar con Él; es que la vida y el mundo cambian en medio de su Presencia.

El discípulo precisa un tiempo, hasta que la paz se anide en su corazón; y mientras la recibe de los que tienen paz, o del ambiente que lo rodea, aún siente la necesidad de la paz.

Pues, el Señor nos urge para seguir buscándola.

La paz sigue cambiando a la vida; no es sólo consecuencia de una vida encontrada, aún como un fruto de verse fundada en el Señor, salvada por Él, sino es la que anticipa, la que está antes de la vida; de este modo, puede enfrentarla.

Es como el aire que entra, y la vida comienza a respirar; es como la luz y el agua que llenan plenamente.

En la naturaleza, se habla del ambiente que ayuda a crecer; entonces, el Señor es mucho más que el ambiente de la vida, y llega hasta las raíces de nuestro ser.

Los que transmiten paz, ya están en la Obra del Señor.

Ellos inician un fuerte movimiento que viene del Señor, casi

sin saber a dónde nos lleva; y se abre la Vida del Señor, con lo que es Él, y lo que lleva en su Interior.

Los discípulos aprenden, mientras llevan paz.  
Es la Paz del Señor, que anuncia a Jesús.  
El signo de la autenticidad, porque el Señor viene de veras.

La paz despierta a los que la llevan, y a los que la reciben.  
Por ella, se abren las vidas, por medio del Señor.  
Está tan claro, tan simple; lo vemos, lo presentimos.

Ser mensajero de la Paz, es ser enviado del Señor.  
El Mensaje envuelto en paz, golpea en el interior.  
Si alguien quiere enfrentarse con el Mensaje, se confunde.  
Si se encierra por su dureza, no comprende por qué lo hace;  
es que no hay fuerza contra la paz que viene del Señor.

La paz es fuerte en sus consecuencias; una vez, recibida, será abrir el Camino de la gracia; otras veces, no aceptada, será el principio de la destrucción.  
Si el hombre se encierra, la destrucción podría ser grande.  
Y Jesús habla de la paz que ha traído para Jerusalén, que fue rechazada; aún de ese modo, Él anuncia las desgracias para Jerusalén y para el Pueblo

En estos tiempos confusos, la paz será un gran signo.  
Por ella, se van a guiar los que buscan la verdad, y los que la esperan; más aún, en la hora de las turbulencias del mundo y del hombre; es que la paz es el signo del Evangelio, por siempre.

#### b. CONTRA EL MIEDO Y LA TRISTEZA

Dijo Jesús que traía Paz, pero no de la manera como la daba el mundo; su Paz vencía el miedo y la tristeza; esas vivencias

que quedan en medio del ser humano, como memoria de las fuerzas oscuras que nos perjudican.

La tristeza y el miedo son como el fruto de una realidad mal hecha, se vienen como una herencia.

Si nos anulan y nos encierran; ¿qué sería la vida sin ellos?  
No obstante, no sabemos de qué modo podríamos liberarnos.

El estado negativo tiene que ver con el miedo y las tristezas que se acumulan en la vida; si bien, son como una herencia que nos viene de los padres y del ambiente, se quedan como enfermedades mal curadas y aún, se fortalecen haciéndonos presa de ellos.

Lo triste es que la realidad nos proyecta; quiero decir que va infiltrándose en las iniciativas, se hace parte de ellas, como la sal que se pone mala, como el agua que envenena; pues, toda la vida se transforma.

Algún día, ya no sabemos de dónde nos vienen los miedos y las tristezas que nos ahogan; y por más pequeños que fuesen, nos despiertan; es que están muy atentos, y no bien nace una nueva actitud, le acompañan.

Vencer el miedo y la tristeza, es superar el pasado, pues, la vida fundada en el Señor se queda sin ellos.

Aún, como llegamos al Señor, ellos huyen; como Él entra en la vida, ellos desaparecen; es tan importante lo que digo, es que, al vivir sin miedo ni tristeza, es estar con el Señor.

Mientras mi vida proyecta un futuro aún con ciertos miedos y penas, sé que las penas y los miedos vienen de toda la vida; entonces, me queda esperar, y no puedo confundirme más; no es el miedo por lo que me toca, ni la preocupación por lo que me puede pasar, sino más bien, viene de lejos; ahora, es el tiempo para vencerlos, si el Señor lo quiere así.

Jesús quiso unir la paz y la reconciliación; aún, habló de la tristeza y del miedo que no venían del Señor; es Él que nos vence de modo que no haya miedo ni tristeza.

Entonces, ¿cómo sería la vida?; creo que aún comenzaría a abrirse en el espíritu; empezaría a despertarse por lo que es, y cómo debe realizarse; diría, que la despertaría el Señor, en lo profundo del espíritu.

Es que la vida sin miedos ni tristezas, es libre, pues nace en el Señor.

La vida está llena de miedos y de tristezas que quedan como disfrazados de otras vivencias.

Pero en realidad, ella aún no recibe plena luz; por eso, es poco comprensible.

En fin, como el Señor nos prepara para la Misión, se juntan las fuerzas oscuras.

También, tenemos un Getsemaní difícil; pero, al superar las angustias, salimos fortalecidos por el Señor.

Aún, esta clase de miedos y de tristezas, que tienen que ver con la debilidad, son parte del crecimiento; de esta manera, el Señor nos prepara mejor.

### c. ¿QUIÉN ES EL DUEÑO?

En algún momento, podemos ver quién nos domina, al intuir a la vida como llevada por el viento y el agua.

Si es que prende en la tierra y aún trata de sostenerse, la corriente es fuerte, traspasa a toda la vida.

Aún, decimos que somos dueños, que podemos hacer con la vida lo que queremos; pero esa actitud es como el capricho del niño que dice cualquier cosa; luego, al darse cuenta del error, el niño vuelve a sus padres, y los respeta.

¿Quién podría descubrir el sentido de la vida en el mundo?  
Si partimos del espíritu y, por alguna razón, estamos aquí, todo en la vida tiene sentido, aún, los errores y los fracasos que nos humillan y comprometen en otra clase de conflictos; es que, si los vencemos, abren un camino diferente, y si nos quiebran, el fracaso parece aún más grande.

Si el hombre toma iniciativas, la mismas podrían ser con la inspiración; como si nos llegasen de lejos.  
Si nacen en nuestro espíritu, nos vemos en medio de un gran movimiento de la Vida, que viene del Señor.

Y mientras se trata del Proyecto del Señor, debemos aceptar sus principios; es lógico que sea así.  
La vida no puede ser independiente del todo, pues siempre depende de alguien; pero, al intuir su Corriente, se ve como llevada por ella; está en su Río, mientras se realiza.

¿Por qué la vida debe enfrentar las oscuridades?  
Pero como no las entiende, se siente aún más confundida; en tantos casos, la oscuridad es como si fuese aún más grande; ¿y es por la realidad que lleva la vida, la que debe resolver en el mundo, o es que viene con su misión?  
Entonces, sería una prueba o un crecimiento, para cumplir con la misión que tiene que ver con el mundo, con las vidas; hay un misterio, hay un porqué en todo lo que nos pasa.

Pues por encima de la realidad, está el Proyecto del Señor que tiene que ver con las vidas; entonces, ¿la vida viene para asumir las vivencias que debe enfrentar en el mundo, como si fuese una deuda que debe cumplir, o estaría en el Proyecto de la Salvación, aún, unida a Jesús?  
Por alguna razón, entramos en el mundo aún sin poder ver el fin de la estadía; nos queda aceptar que todo tiene su sentido;

y la confianza nos pone en reverencia ante el Proyecto de la Vida que es del Señor, nos lleva a la aceptación y al respeto, en medio del Misterio.

Existe la lucha entre la Vida del Señor y lo que proviene de las vidas y las fuerzas contrarias; en medio de la misma, se forja la Nueva Imagen de la Humanidad; como caminamos en el mundo, aún nos integramos, en alguna parte, a esa Obra hasta el fin.

Esa lucha se refleja en todos los niveles; y a lo mejor, lo que tiene que ver con toda la Humanidad, se desarrolla en un ser humano, en una vida, mientras la gran fuerza se proyecta en todas las dimensiones.

Así fue en la Vida de Jesús y será hasta el fin, en el mundo y en la vida de los hombres, más aún, si desean seguir a Jesús.

Llega la hora; la oscuridad nos envuelve, es como si quisiese tirarnos a los abismos; no obstante, la vida se defiende como por su instinto o por su plena inspiración; nos aferramos al Señor, como jamás lo hemos hecho.

Es la hora de la lucha, a la vez, de la fuerza que lleva calma; el Señor nos ha preparado; por eso, salimos fortalecidos aún en medio de las tormentas de la oscuridad.

Mientras tanto, el Señor penetra la vida, transformándola.

#### d. EL CENÁCULO

El tema del Cenáculo tiene múltiples lecturas; ante todo, es la Gran Presencia de Jesús en las Vidas de sus discípulos; si es que antes, se podría hablar de las profunda Vivencia en sus corazones, que aún les permitía soñar en la Boda, ahora, la Realidad es tan grande que los supera más aún.

La Presencia de Jesús les desborda; y Él, presente cada vez

más, en sus corazones.

Recién ahora les dice: *"éste es mi Cuerpo, ésta es mi Sangre, tomen y beban; hagan esto en memoria mía"*.

¿Adónde quiere llevar a sus discípulos?

Siempre Jesús supera a sus discípulos, y cuando logran una nueva Vivencia, Él les abre una nueva perspectiva.

Después dirá: *"Yo soy la Vid y ustedes son los sarmientos"*.

Sus Palabras suenan; los corazones vivencian más aún, la Unión de un modo incomparable.

¿Jesús habla de la Misión, como jamás ha hablado, o es que la reciben sus corazones, tocados por su Presencia?

Pues, ¿son ellos, o Jesús está en sus vidas?

Es que todo está más allá de sus vidas, como si estuviese hundido en la Presencia de Jesús.

La transformación de la vida, en la Obra de Jesús, es como la puerta abierta a lo infinito; y Jesús nos lleva a lo que no nos atrevemos a pensar ni a soñar.

Si su Vida viene como cada vez más grande, la perspectiva de la transformación crece; y Jesús transforma la vida a su Imagen, a la vez, la promueve según el Proyecto del Padre; entonces, las vidas se quedan en medio de su Presencia.

Si es que tratamos del Reino del Señor, no es tan sólo buscar su Fundamento de modo estático, sino más bien, en medio de la plena Vida; la transformación ofrecida por Jesús, antes del Cenáculo, es muy grande; pero ahora, ya es como fundir las vidas en la Vida y la Presencia de Jesús.

Es que, mientras Él dice: *"Yo soy la Vid y ustedes son los sarmientos"*, ellos lo viven.

La Vida fundida en Jesús tendrá su Camino, como si la Vida tuviese un tiempo de elevarse en la Obra del Señor.

¿Y qué pasa con la realidad en medio del Fuego?  
Entonces, ¿qué pasará con las vidas de los discípulos?

Mientras tanto, Jesús comienza a hablar, como si proyectase aún más, pues su Palabra tiene Vida.  
Ahora, ellos están más aptos para poder recibirla; es como el Germen en las Vidas nutridas con su Cuerpo y su Sangre.

El tiempo que pasan los discípulos, mientras Jesús lleva la Cruz, es como pasar por el horno; ellos están en la oscuridad, pero renacerán, cuando llegue la hora; aún se reencontrarán con Jesús, para confirmar lo que han vivido.  
Aún, Jesús les ha permitido sufrir la oscuridad del mundo; en algún sentido, la oscuridad se une a las suyas; pues están con Jesús, en el enfrentamiento por el Reino del Señor.

Sus Vidas están cuidadas, aún más, si confían en Él; por más que pasasen por la oscuridad, no se pierden, pues están en la Misión del Padre, aún cuando están confundidas.  
Ya están en la Obra del Señor para siempre.

Es el misterio de tantas vidas unidas a Jesús, que cumplen la Misión en el mundo; caminan como unas más, no obstante, están con Jesús, en medio de su Vida; hasta suelen parecer oscuras y no lo son, pues están en la Obra del Señor.

### 3. UNA NUEVA HUMANIDAD DEL SEÑOR

#### a. EL ORDEN ESPIRITUAL

El orden espiritual tiende hallar los principios en el Señor, en cierto sentido, aún quiere identificarse con el Orden superior; pero creo que, con frecuencia, estamos condicionados por la realidad que nos confunde.

La Voluntad Suprema está por encima de las leyes, a la vez, muy comprometida en cada ley; en fin, hay que permitirle fluir como el Agua del Río, para que llegue a la realidad; y lo misterioso es que hasta el desierto se transforma en Vida, pues recibe el Agua de los Cielos.

La Orden Suprema está por encima de las instituciones, pero ellas son parte de la Orden, en el mundo, como continuación de lo que viene del Señor.

Las instituciones que están lejos del Señor, se destruyen como pastos secos, por más que el hombre quisiese llevarlas a cierta grandeza; pues, lo que proyecta el hombre ya es de paso, por un tiempo.

Cuando viene Jesús, encuentra a la religión en decadencia; aún ve la gran ceguera que no permite hallarse en medio de la realidad.

En consecuencia, viene la destrucción; y si Jesús está para advertirla, ve que la religión la sufrirá como un terremoto; y tanto el Pueblo como el Templo verán la destrucción, en un tiempo muy triste.

En el Gran Pensamiento del Señor, la Imagen del Reino está resguardada; entonces, por más que el mundo la destruyese, hay quienes pueden recurrir a la verdadera Imagen y de ella, e iniciar el Nuevo Camino, mientras que los acontecimientos

nos preparan para el retorno del Proyecto del Señor.

El hombre no logra desprenderse del Proyecto del Reino, por más que lo destruyese en todo el mundo, porque ya está en el Corazón del Señor; los tiempos nos enseñan, pues vemos las destrucciones que nos dejan como perdidos, no obstante, el nuevo Tiempo nos abre a la Renovación de la Vida.

El Reino del Señor fundado en Jesús, jamás será destruido; si los hombres lo llevan hasta los abismos, luego, en el nuevo Tiempo, viene la Nueva Vida aún más grande.

Escribo sobre el Reino de los Cielos, y no sé adónde pueden llegar los que lo van a meditar mis escritos; pero creo que el Señor tiene su camino para llevar las mentes y los corazones, nos prepara para comprender nuestro tiempo y ver el Tiempo que se aproxima; lo cierto es que el Señor nos sorprende, a la vez, nos inspira en un tiempo justo; cuando sea necesario, los que deben ver lo verán; será la hora justa para ver.

Las fuerzas del Infierno no prevalecerán jamás, por más que pareciesen dominar para siempre.

El Señor tiene sus modos para volver a los Principios del Reino, y buscar la Vida en la Fuente; así fue, y así será.

Sería triste, si el hombre se aferrase a las formas sin vida, aún sin saber que no la llevan, pues, se quedaría confundido; aún más triste sería, si buscase a toda costa, salvar lo suyo, que no tiene nada que ver con el Reino de los Cielos.

La caída suele ser grande; por más que viniese advertida, nos sorprende.

## b. JAMÁS SERÁ VENCIDO

Las instituciones religiosas no se toman como aisladas del

espíritu, viendo en ellas la parte humana; las mismas tienen que ver con el Señor y el mundo espiritual que une el Cielo con la tierra.

Entonces, se entienden las Palabras: *"lo que ates en la tierra, quedará atado en el Cielo"*; pues de otro modo, serían como fuera del contexto del Señor.

El gran Mundo del Señor se comunica con la tierra; una vez, los hombres lo perciben, se ven unidos al Mundo celestial con los ángeles y seres elevados; y otras veces, actúan por su cuenta, aún, como dueños del mundo; y eso ocurre en todos los niveles, también en lo espiritual.

El Mundo espiritual nunca quedará vencido.

Podría ocurrir que aparezca como quebrado en el mundo humano; no obstante, como tiene su parte interior que está más allá del mundo, puede rebrotar, al pasar por un crudo invierno, hasta lograr un tiempo apropiado para el nuevo crecimiento.

El Camino de la Salvación lleva por abrir los espacios cada vez más fuertes, desde el Cielo hacia la tierra, del Señor con los espíritus del bien, al mundo que lo necesita, al hombre que lo espera; ese Camino abierto puede llevar a un nuevo Crecimiento, en medio de la revelación que viene del Señor y de los seres que están a su servicio; es como ir inundando el mundo con la Presencia del Señor, con la Gran Fuerza del Espíritu.

Los textos del Evangelio hablan de los ángeles que asisten a Jesús; en ciertos tiempos, Él se ve aún más acompañado de las Vidas de parte del Padre.

En fin, en la parte final del Proyecto, la Muerte de Jesús está acompañada desde los Cielos; el Mundo del Espíritu ya está en la tierra.

La Misión de Jesús, la que Él iba preparando, tendrá que ver con esa conexión espiritual; es que las vidas quedan como flotando en medio de las Fuerzas del Cielo, unidas al Padre, al Espíritu y a los seres angelicales, por medio de Jesús que es la máxima expresión del Cielo, en medio de los hombres; si la Misión tiene que ver con esa conexión predilecta, Jesús es como si abriese todos los canales de las Presencias desde el Cielo; así el mundo puede seguir transformándose.

La Vivencia de verse conectado con el Cielo, repercute muy profundo, mientras caminamos en esta tierra; es lo que viven los discípulos en el tiempo Sagrado; una vez, cuando están en el Cenáculo y, más aún, al verse con Jesús Resucitado; pero, entre esos dos espacios, están en medio de la tormenta del mundo, que pasa por sus vidas.

La Religión, por más sagrada que fuese, al perder la fuerte conexión con el Cielo, queda como el charco de agua dejado por el río; entonces, el charco se seca, mientras que la vida sigue con la corriente; y la Religión podría quedarse fuera de la Corriente del Señor, por más que invocase su Nombre.

Se mueren las instituciones religiosas, y se abre el espacio para lo nuevo, aún más grande, que viene del Señor. Él ha dejado las raíces en esta tierra, al vencer las fuerzas oscuras; aún, las muertes de ciertas instituciones serían como pasar un tiempo, hasta que renazca la Vida con la primavera; a esa realidad la vamos previniendo cada vez más.

Es la hora para que la Humanidad se abra a la Luz de Jesús, quien ocupa los espacios cada vez más amplios. Su Vida viene como la gran sorpresa, casi no sabemos dónde aparece; lo importante es que vaya llegando e inundando a la tierra y al hombre.

Si Jesús entra en el mundo, se abre el espacio para su Misión aún más grande.

### c. A SUPERAR LO HUMANO

El orden espiritual debe superar los principios del mundo, en todos los niveles y los espacios; es volver a proyectar desde el Señor, aún, en medio de las circunstancias del mundo; por eso, el hombre aún no tiene la plena claridad para ver bien, el Proyecto del Reino de los Cielos.

No nos olvidemos de que el hombre ha perdido la dimensión del Proyecto del Señor, y Jesús, que es el Proyecto que viene del Padre, actúa en las circunstancias que le tocan; entonces, aún hay que esperar, hay que ir superando las crisis hasta que se exprese el Proyecto del Cielo.

En tantas circunstancias, la Obra de Jesús sonaba como un sueño casi imposible; no obstante, como viene del Padre, es posible aún cuando el hombre no la comprende; pues, la voz en el espíritu nos dice que sí; hay vivencias que nos hacen intuirlo.

Hay que reconocer la Obra de Jesús en el mundo y más aún, en el corazón del hombre; es la que se iba abriendo como el Proyecto del Señor.

Si es que la Enseñanza de Jesús tiene su propio desarrollo, se condiciona por el Crecimiento interior; y si el Evangelio nos indica el Camino, Jesús nos lleva a la realidad cada vez más grande, más profunda.

No creo que la Ascensión ya haya concluido el Camino, pero sí, nos abre a las nuevas Vivencias; cuando Jesús se va, aún sigue con su Gran Proyecto, y el tiempo es testigo de la Obra del Señor.

Parece paradójico, es como si el tiempo llevase el Proyecto

del Reino, y la humanidad está cada vez más preparada para recibirlo.

También, Jesús habló mucho de la Semilla del Reino y de su Crecimiento; dijo que la planta crecía, cuando el sembrador estaba lejos; es como si ella, con toda su fuerza interior, aún debiese enfrentarse en medio de las adversidades.

El Proyecto de Jesús asume los proyectos humanos.

Es como una ola del Agua y del Viento que ya llegan a todas partes; enfrentan a la realidad, la penetran y llenan del Señor en el mundo; una vez, la transforman, otras veces, son como si esperasen hasta que la realidad humana se caiga.

El Reino aún resurge en medio de las cenizas, como si fuese en el desierto; y la Obra del Señor es aún más grande.

Hay que esperar hasta que se caigan las estructuras hechas por el hombre, aún éstas, que él creía que eran del Señor

El hombre puede vivir de ilusiones y de engaños; aún hay que esperar, pues la claridad viene cuando llega la hora.

El tiempo es doloroso, pero para el bien.

Lo que nace es aún más grande, y se proyecta claro a la vista del mundo y del hombre.

Aún llega la hora cuando el hombre ve como debe ver.

El mundo no tiene plena claridad del Reino del Señor, pero se prepara para ver más; es que el Señor sigue urgiendo.

La crisis de las instituciones religiosas habla por sí misma; si llega la destrucción, es porque las estructuras religiosas sin vida, se caen por su cuenta, con su propio peso.

Pero viene la Nueva Vida y la nueva dimensión del Reino: no sé si se puede hablar del Reino del Señor definitivo, pero es un paso muy grande para la humanidad; y como siempre, todo viene en medio de la confusión, y de la oscuridad del mundo y del hombre.

Se abre la Nueva Luz por medio de Jesús  
Si bien, se necesita de ese tiempo y de los siglos pasados, los  
mismos sirven para que la Luz se manifieste más aún.  
El Reino del Señor aún nos abre a la Nueva Dimensión de la  
Luz; a la vez, a la Nueva Dimensión de la Vida.

#### d. EL ORDEN DEL AMOR

Surge como un nuevo escalón en la Obra del Señor, es el  
Orden del Amor; está presente, cuando se habla de la Gran  
Obra en el mundo; pero el hombre, en ciertas circunstancias,  
pierde la Imagen del Señor, aún no ve la Obra del Amor.

El Amor y la Misericordia nos llevan a otro nivel de ver y de  
actuar, en el Nombre del Señor; pues, nos permiten mirar la  
realidad con otra Luz, con otro Aire, que penetran la vida de  
un modo misteriosamente fuerte; es que transforman la vida  
con tan sólo estar presentes en el mundo.

Jesús habla del Mandamiento del Amor que supera a la ley,  
en algún sentido, está por encima de los mandamientos; los  
preceptos sin el Amor, serían sólo exigencias, hasta llevarían  
a cualquier cosa y a la destrucción; sería la vida sin padres ni  
madres, en un mundo que llevaría a la tristeza muy honda, a  
la destrucción de la vida.

El Mandamiento del Amor está promulgado solemnemente,  
en el Cenáculo; los discípulos ya lo escuchan con un corazón  
transformado por el Amor, de modo, que se hacen Corrientes  
del Amor del Padre en el mundo, por medio de Jesús; pues,  
Él quiso que ellos amasen con el Corazón suyo, entregado  
con la misma Fuerza y la misma Claridad.

Lo misterioso es que el Amor del Señor se revela más aún,  
en los tiempos de decadencias, cuando la vida se guía por la

dureza, la exigencia, la esclavitud, y se va lejos de lo que el hombre sueña; aún, se caen todas las estructuras que parecían preestablecidas para siempre, y se quiebra la moral que regía durante mucho tiempo, con mucha eficiencia.

Lo misterioso es que el verdadero Amor, si bien está soñado, parece como raro, como si fuese fuera del tiempo.

Jesús despertaba el Amor en los corazones que sufrían las crisis y la confusión; en esas vidas, justamente, el Amor daba el sentido a la Vida, aún, en las circunstancias donde nadie prometía la felicidad ni alguna esperanza, mientras las vidas se quedaban como marcadas con el pasado y los fracasos; sin embargo, las mismas vidas seguían recuperándose.

Nos dice que en el día del Juicio nos va a preguntar sólo por el Amor, y lleva nuestro corazón a los nuevos pensamientos; pues, hay que buscar el Amor en las vidas donde hay mucha tristeza y el dolor, en las vidas quebradas, llenas de penas y de culpas; pero, ¿cómo podemos vivenciarlo?

No obstante, el Amor precede para poner la vida en el Nuevo Orden preestablecido por el Señor, que lleva su expresión, más bien, se deja llevar por la Inspiración del Señor y llega como una Corriente, de modo, que nos inunda y nos abre a la nueva Vida, ya misteriosa en el Nacimiento y el Crecimiento que vienen del Señor.

El Amor nace en el corazón, como el impacto de la gracia, de modo, que la vida se ve sacudida en sus raíces.

Ese Amor encamina la Vida según su Corriente; la Vida se debe dejar conducir, al vencer sus miedos y prejuicios que la esclavizan; pues, el Señor abre la Vida de un modo como jamás lo hemos visto ni lo hemos soñado.

Ese modo nos lleva al encuentro con los que llevan la Gran Corriente, y aún permiten al Señor que obre en ellos.

También, hay quienes sabrán juzgar y abrir sus críticas; otros sabrán confundir la inspiración con una libertad barata; es que la vida es compleja, y aún nos cuesta mirarla más allá de lo preestablecido.

Por eso, Jesús entra en la lucha del hombre; y si bien, quiere abrir las vidas, al empezar por la libertad del espíritu, en el clima del Amor, se va a encontrar con aquellos que hablan del Amor del Señor en función de sus propios proyectos; no son inspirados sino más bien, teñidos con el pensamiento del hombre, por más que se considerase creyente y fiel a Jesús; y Él siempre nos supera; basta ver cómo sorprendió a tantos, en la historia, para comprendernos mejor, y no apurarnos en los juicios; tan sólo hay que dejarnos fluir por la gracia que nace en el corazón; y aún hay que esperar y meditar la Obra del Señor, el tiempo que sea necesario, pues podría renacer lo nuevo que es del Señor.

El Pensamiento de Jesús, y su Vivencia del Amor abrían los Caminos en el tiempo del cristianismo; pero aún nos queda por descubrir más; el tiempo se presta para ver mejor a Jesús; espero que el tiempo de mucha confusión y de las crisis que penetran las vidas, aún hundiéndonos, se hacen el clima para ver el Mensaje del Amor, y creo que más aún, para nuestros tiempos.

Se abrirán los corazones de los que serán signos del Amor, en las circunstancias más confusas, para que el Señor supere las vidas; y ellos serán un testimonio muy fuerte.

Jesús necesita de los que se jueguen por la Vida, partiendo con el Amor que nace en los corazones; es que deben dejarse llevar por el Señor, hasta enfrentándose contra el mundo.

Parece que sería la gracia por excelencia, que nace contra las expectativas del hombre aún seguro en sí mismo; pero algún día, perderá su seguridad, para buscarla en el Señor.

La vida nos va a ir sorprendiendo una vez más.  
En medio de los caminos perdidos, renace la Gran Corriente del Amor; y es como el Agua en el desierto.  
La Corriente vencerá a la humanidad en la hora de la crisis más grande; será contra las crisis del mundo y del hombre.  
Se establecerá el Reino del Señor en el mundo encaminado hacia el Cielo; y el Señor con su Poder, descenderá a la tierra para encaminar a un nuevo Pueblo.

Prefacio	3
1. El Señor es la Roca	5
a. desde el Señor	5
b. buscando el fundamento	6
c. ¿cómo actúa Jesús?	8
d. el Reino que crece	10
2. El Camino de las Transformaciones	13
a. la Paz y el Señor	13
b. contra el miedo y la tristeza	14
c. ¿quién es el dueño?	16
d. el Cenáculo	18
3. Una Nueva Humanidad del Señor	21
a. el orden espiritual	21
b. jamás será vencido	22
c. a superar lo humano	25
d. el orden del Amor	27

